

Las órbitas de sus ojos.

Pues sin calma vieron ellos,
En Caridad, la más bella
Mujer, la más clara estrella
De más hermosos destellos.

Él, preso de amor profundo,
Su pecho altivo rindiera....
Ser bueno y noble quisiera....
¿Pero qué dijera el mundo?

Él, prodigio de heroísmo
Y de temerario ardor,
No encontraba en sí valor
Para vencerse á sí mismo.

Que en la lucha mundanal
De tanto afecto y pasión,
En sí mismo el corazón
Encuentra el mayor rival.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



V.

Como el náufrago que lucha
Combatiendo entre las ansias
De la muerte, que impasible
Entre las ondas le aguarda,
Y las fuerzas al faltarle
Mira la risueña playa,
Y haciendo el postrer esfuerzo,
Al ver que no hay esperanza,
Lanzando horrible blasfemia
Se hunde en las ondas con rabia,

Así el mancebo, impotente,
Cree ver las puertas cerradas
De la virtud, que un momento
Quizás con ánsia buscára,
Y en los mares de su orgullo
Su triste pecho naufraga.
El terrible ¿qué dirán?
Ese implacable fantasma,
Que chupa como vampiro
Las nobles prendas del alma,
Es el espectro que ahoga
El corazón de Mañara,
Que quizás por vez primera
Se abrió á una ilusión soñada.

Buscó á Acebedo y los otros
Fanfarrones de la infamia,
Y causándole vergüenza
Que en su pecho adivináran
Los gritos, las fuertes voces
Que con espanto escuchaba,
Quiso ser más que había sido
Hasta allí, y hacer tal gala
De vicio, que hasta su mente
De sí misma se espantára.

Y preparó tal orjía
Dentro de su propia casa,
Que hasta los blancos tapices
Tomaron color de grana.
Y en el soberbio aposento



En que aquel festin se daba,
Anegándose en oprobio,
Elevó el jentil Mañara
Un trono para el escándalo
Y un altar para la crápula.

Y de nobles sin nobleza
La turbulenta canalla
Acudió con tal exceso
A manchar aquella estancia,
Que todo vicio tenía
Imágen representada.

.....
.....
El vértigo se apodera
De tal modo de sus almas,
Que las botellas se chocan,
El licor se desparrama,
Y los gritos se confunden
Con horrisona algazara.
Penetra en aquel momento
Gregüela en la rica estancia,
Y acercándose á su amo
Pone en su mano una carta,
Haciendo un guiño á los otros
Que por un momento callan,
Para pedir en mil voces
Del pliego lectura clara.



Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERIA DE CULTURA

Abrió Don Miguel el pliego
 Y de sus manos crispadas
 Cayó al suelo; vió la firma....
 ¡Y la firma era de Ana!
 Cogió la carta Acebedo,
 Y dando una carcajada
 Exclamó:—¡Por fin, señores,
 Don Miguel sabe de Ana!
 —Leedla, ¡pardiez! exclamaron
 En confusion: leed la carta.
 —Dice así, y haya silencio,
 Que la epístola no es larga.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

«Si te escribo este papel

Es que te quiero decir
 Que aún empezando á morir
 Sólo pienso en tí, Miguel.

En este momento insano,
 Más que mi terrible suerte,
 Más que el ánsia de la muerte
 Pensar me aflije en mi hermano.

Él vendrá ¡triste de mí!
 Y al ver en su honor tal méngua,
 Si me perdona su léngua
 Lavará su honor en tí.

¡Huye por Dios! Perecer
 Por tu causa es mi alegría.



¡Cuántas cosas te diría
Si yo te pudiera ver!»

Dió término el de Acebedo,
Con una risa endiablada,
A aquellas letras escritas
Con ménos tinta que lágrimas.
Mañara inclina su frente,
Por los vicios marchitada,
Dentro de la cual esconde
De un volcan la ardiente lava.
Sin murmurar una frase
Toma á Acebedo la carta,
Y, guardándola en su pecho,
De su asiento se levanta,
Y á largos pasos se aleja
De aquella báquica estancia,
Donde prosigue la orgía
Más loca y desenfrenada.
A poco entró su escudero,
Y al preguntarle la causa
De la ausencia repentina
De su dueño, sólo exclama:
—Ha ido en busca de aventuras.
Y, dando una carcajada,
Dijo el infame Acebedo:
—Está loco este Mañara.
¡Brindemos por sus amores!
¡Por Caridad y por Ana!

IV.

Negros nubarrones cubren
El adormecido cielo,
Y en el espacio palpitan
Voces y ruidos siniestros;
El silbo de una lechuza,
El grito de algun mochuelo,
Y las voces pavorosas
Que en las ráfagas del viento
Un lenguaje tal vez hablan
De espíritus y de espectros.
No hay más luz que la que arde,
Con seco chisporroteo,
Dentro de algun farolillo
Tan sùcio como pequeño,
Colgado en algun retablo
Y, en ocasiones, sirviendo
De faro á los rondadores,
Y de testigo en sus duelos.

Mañara rápido marcha,
Entre las sombras envuelto,
En Ana puesta su mente
Y su mano en el acero.
Su imaginacion, turbada
Por los báquicos excesos,



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Se confunde en mil ideas
Y quiméricos deseos,
Y al par escucha, aterrado,
En lo profundo del pecho,
Mil gritos ¡gritos terribles
Que eleva el remordimiento!
¿Adónde vá? ¡Quién lo sabe!
¡Sólo lo saben los Cielos!

Tomaba una calleja,
Con ánsia la cruzaba,
En otra se lanzaba
Con loca rapidez,
Y su ajitado paso
Jamás se detenía,
Fantasma parecía
De extraña intrepidez.

Su mente ciega y loca
No coordinó una idea,
En desigual pelea
Está su corazón.

En él Caridad jime,
En él la pobre Ana
Oye la voz insana
De horrible maldición.

Y ve que, dentro el pecho
Y ardiendo de coraje,
Venganzas á su ultraje
Demandan sombras mil.

¡Lionor, Inés, Amparo...!

¡Cien víctimas de amores!

Encantadoras flores

Marchitas en su Abril.

Preso de horrible y angustia

Siente estallar su frente,

Dentro del pecho siente

Terrible, cruel afan;

Y entre el delirio, mira

Su corazon deshecho,

Y que es su triste pecho

Asiento de un volcan.

Sus pálidas mejillas,

Por el dolor quemadas,

Aparecen cuajadas

De gotas de sudor....

Y quiere detenerse....

Y ya imposible era,

Que adquiere su carrera

Velocidad mayor.

Y entónces, maldiciendo

Su suerte y su destino,

En ráudo torbellino

Con vértigo infernal,

Corre en busca de *algo*,

Tal vez sin forma y nombre;

Semeja, más que un hombre,

Espíritu del mal.

Cual obediente á un conjuro

Y por intencion diabólica



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Sevilla toma á sus ojos
Nueva, fantástica forma.
Las calles se descomponen,
Y las casas se transforman,
Siendo las unas jardines,
Siendo alcázares las otras.
La noche roba las tintas
De primaveral aurora,
Palpitando en el espacio
Cantares y dulces trovas.
Cuanto anhelára el deseo,
Cuanto sueña el alma loca,
Otro tanto ve Mañara
En la vision deleitosa.
Vuela embriagada la brisa
De perfumes y de aromas,
Y un calor tan dulce, y túbio,
Y grato, tiene la atmósfera,
Que es un delirio aquel mundo
De mente voluptüosa,
O es la mansion de placeres
Que profetizó Mahoma.
Allí contemplar anhela,
Su alma, de goces ansiosa,
Una mujer que yá finje
En su mente impura y loca.
Y, corriendo en busca de ella,
Cree que sus ánsias se colman,
Al ver en una ventana
A una dama ¡y tan hermosa!
Que diera sus cien conquistas
Por esta conquista sola.

Vió su rostro otra vez; era su imájen
 Un retrato quizás
 De una mujer que conoció, y que amaba,
 Y que llegó á olvidar.
 Mas nó, que en su semblante nacarado
 Hay *cierto no sé qué*,
 Que algo indecible, y vago, y misterioso,
 Se transparenta en él.
 Su encendido deseo aumenta y crece
 Como llama voraz.
 En sus lábios yá siente la dulzura
 De un beso palpar.
 Imagínase loco que la dama
 Le llama con su voz,
 Y por las rejas.... ¡Por el aire acaso
 Intrépido subió!

La dama desaparece
 Cual fantástica quimera,
 Y, al arrojarse en la estancia
 Donde el loco doncel sueña
 Mil amorosos delirios
 De locura y de impureza,
 Ve cuadro tan pavoroso,
 Que hasta su sangre se hiela.
 Vestido está el aposento
 Con fúnebres, negras telas,



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA